



MASTERPROF UMH
UNIVERSITAS *Miguel Hernández*

MÁSTER UNIVERSITARIO EN FORMACIÓN DEL PROFESORADO
ESO Y BACHILLERATO, FP Y ENSEÑANZAS DE IDIOMAS

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Solidaridad y compromiso en las crónicas de guerra de Miguel Hernández

Estudiante: Antonio José Trives Penalva
Especialidad: Lengua Castellana y Literatura
Tutor/a: José Luis Vicente Ferris
Curso académico: 2023-24

ÍNDICE

Resumen	3
Introducción y contexto	3
Interés por el periodismo y primeros pasos.	3
Acudir a la guerra y mirada desde primera línea.	4
Cambio de labores en el frente.....	6
Corresponsal de guerra	7
Revisión bibliográfica	11
La solidaridad en sus crónicas.....	12
El compromiso en sus crónicas.....	18
Conclusiones.....	20
Referencias.....	22
Anexos	24
Anexo I.	24

Resumen

“En la guerra, la escribo [la poesía] como un arma, y en la paz será un arma también aunque reposada”. Miguel Hernández fue mucho más que un poeta y desempeñó su compromiso y solidaridad a través de crónicas periodísticas. La sensibilidad del poeta le hizo impregnar sus artículos de una solidaridad que hemos identificado y diferenciado entre la conductual, aquella que está vinculada a gestos y acciones de conducta, y la empática y emotiva, que tiene que ver con ponerse en el lugar del otro a través de la narración de situaciones que por el enfoque y estilo se centra en el dolor ajeno. En esta investigación también se evidencia el compromiso que Miguel mostró con el sistema vigente y legítimo. El compromiso también se bifurcó. Por un lado, el conductual, con su alistamiento voluntario a las brigadas y su predisposición a realizar cualquier labor que fuera útil en el frente y, por otro lado, el compromiso por vía dialéctica. Sus crónicas fueron una muestra de ello. Su desempeño de cronista no es casual. Su interés por el periodismo venía de atrás. Aunque antes del conflicto bélico ya publicara poesía en diferentes periódicos no ejerció como periodista hasta que le reclamaron que dejara sus labores de cavar zanjas y pasara al plano cultural y propagandístico. Es ahí cuando su presencia en el frente con ojos de narrador toma los matices, protagonistas y enfoques para darlos a conocer en numerosas publicaciones. Esta investigación muestra y analiza las crónicas donde exhibió su compromiso y solidaridad.

Palabras clave: Miguel Hernández; crónicas de guerra; periodismo; compromiso; solidaridad.

Introducción y contexto

Interés por el periodismo y primeros pasos.

Miguel Hernández no se limitó a narrar a través de la poesía el mundo que le rodeaba, sus emociones o experiencias propias. En ese mundo, época y momento que le tocó vivir, cohabitó en un mismo espacio y tiempo, la guerra civil española, la escritura poética y la prosa. Aunque la primera tuvo más presencia y recorrido, pues la inició mucho antes, en el momento en que ambas facetas coincidieron, atendió y abarcó, entre otros aspectos, la solidaridad ante quien más lo requería y su compromiso por unos ideales.

Antes de llegar ahí es pertinente hacer un ejercicio retroactivo hasta el momento en el que está documentado el interés de Miguel Hernández por el periodismo. Y ese interés del poeta oriolano por el oficio de periodista queda reflejado, por ejemplo, en una carta dirigida al clérigo Luis Almarcha, fechada el 10 de octubre de 1932 (Gómez y Patiño, 1999). Los dos eran vecinos de Orihuela y previamente a esta misiva ya se conocían y por diferente índole ya habían tenido contacto. Almarcha, además de contar con un gran poder político y religioso, también lo ostentaba en el plano mediático. En este sentido es preciso reseñar que dirigió, entre otras publicaciones, el diario *El Pueblo*

de Orihuela. Por proximidad y afecto hacia Miguel Hernández, pero desde posicionamiento político distinto, tuvieron relación a lo largo de sus vidas, aunque no siempre afortunada. Las posiciones ideológicas eran contrapuestas, hecho que, en un principio, no les impedía disponer de una relación cordial.

En ese escrito, tal y como recoge María Gómez Patiño en *Propaganda poética en Miguel Hernández*, el poeta señalaba lo siguiente:

He leído en el Debate del sábado 8 la convocatoria que hace dicho periódico a los aspirantes a periodistas, así como los planes de estudio en su Escuela de periodismo. Recuerdo que a mi primera, como la segunda, desdichada vuelta de Madrid me habló usted de la tal “Escuela de Periodismo”... ¿Quiere usted que vaya a visitarle en su casa esta noche, entre ocho u ocho y media, y me dice usted lo que sepa de esto? ¿Hará usted, querido don Luis, hará usted que puede por lograr una beca para mí, que no quiero “trabajar”? (Sánchez Vidal, et al., 1992:2302-3).

Gómez y Patiño califica a Miguel Hernández como poeta-cronista. En este sentido y teniendo en cuenta la carta mencionada, señala que “hubiera estudiado [Miguel Hernández] Periodismo y trabajado como periodista profesional si le hubieran dejado. Pero fue la guerra civil y no Almarcha quien le ofreció esta oportunidad periodística, y allí demostró que su arma preferida fue siempre la palabra, hecha poesía, teatro o crónicas de guerra. Este periodo contó con periódicos en ambos bandos que se pusieron al servicio partidista de cada causa” (Gómez y Patiño, 2015).

Con esta carta, Miguel Hernández deja claro su interés por el periodismo. Aunque el contacto y presencia en la prensa ya se venía dando con publicaciones de sus poemas, desde muy joven en la prensa local como en *El pueblo de Orihuela*, *Voluntad*, entre otros (Esteve Ramírez, F. 1993), el principal salto fuera de la prensa local lo dio en el diario *La Verdad* de Murcia a partir de 1933. Estas primeras publicaciones, que algunos autores como Juan Cano Ballesta las califica como “un tipo de periodismo lírico”, representarían el primer contacto del poeta con la prensa. (Cano Ballesta, J. 1993).

En cuanto a lo que atañe esta revisión bibliográfica, no fue hasta entrada la guerra civil cuando desempeña funciones de periodista con la publicación de numerosas crónicas de guerra para diferentes periódicos. La primera de ellas no fue hasta el 16 de enero de 1937. Se publicó en *Al Ataque*. Y se tituló “*Defensa de Madrid. Madrid y las ciudades de Retaguardia*”.

Acudir a la guerra y mirada desde primera línea.

Con la carta que Miguel Hernández envía a Josefina el 18 de julio de 1936 evidencia que no es conocedor de la situación, o al menos le resta importancia pues no hace ninguna

alusión de la rebelión de parte del ejército contra la República (Ferris, 2022). Fue 10 días más tarde cuando la situación ha cambiado sustancialmente en Madrid. Envía una nueva carta a su novia, donde ya muestra su percepción sobre lo que está sucediendo, donde ya introduce el concepto de guerra.

[...] He estado todo este tiempo que llevamos de guerra angustiado por ti, porque tú no sabes, nena de mi corazón, las cosas que he pensado y todas las cosas eran malas. Ha habido día en que no he podido salir a la calle de los tiroteos que ha habido en todo Madrid. [...]

Aún con esto no es consciente del todo de la gravedad de los hechos que se están produciendo, a tenor de sus próximos planes. Sin embargo, unas semanas después todo gira cuando las consecuencias de una guerra de estas características se presenta en el seno de su entorno cercano. Un grupo incontrolado de milicianos asesinan al padre de Josefina Manresa, su novia. “Las circunstancias conducían a Hernández hacia un estado de amargura y confusión de muy difícil salida” (Ferris, 2022). El poeta, ante este sufrimiento, siente la obligación de “tomar parte en aquella guerra fratricida al lado de los suyos, de la izquierda leal a la República que, innoble y paradójicamente, había descargado sus fusiles contra el padre de su propia compañera”.

Tras días y algunas semanas de dudas sobre qué decisión adoptar en cuanto a su participación en el conflicto, recibe la noticia de que han asesinado a Federico García Lorca. Una información que le llega con tres semanas de retraso. La explicación se centra en la situación confusa y las informaciones contradictorias que le llegan del desarrollo de la guerra (Ferris, 2022). Las dudas no cesan, tampoco sobre qué hacer, si quedarse en Orihuela o regresar a la editorial a Madrid. Cuando finalmente lo hace, el 18 de septiembre de 1936, visita a su hermana Elvira. Añade, el escritor Ferris, que comenta con ella y su familia la “necesidad de participar activamente en la defensa de lo que él considera una imperdonable usurpación de la libertad y de la justicia social”. Este regreso a la capital, señala Ferris, le sirve al poeta para retomar la energía sobre la conciencia ideológica y “olvidarse de tibiezas”. Una semana después, Miguel Hernández junto a su cuñado se enrolan en el Quinto Regimiento. Ferris recoge en su libro sobre Miguel Hernández un testimonio de la hermana del poeta en la que reproduce una conversación entre el poeta y el marido de ella. Esa conversación es muy reveladora atendiendo a la evidencia más explícita de su compromiso. “Tú, Miguel, como intelectual, como poeta ya conocido, puedes hacerlo valer para que te lo tengan en cuenta ante cualquier circunstancia...” A esto le contestó que se presentaban como un soldado más, como un miliciano de tantos.

La postura y firmeza de Miguel que recoge este testimonio es la premisa sobre la que se muestra el compromiso que con sus acciones y luego reflejado en su obra poética y prosa evidenciará a lo largo de la contienda bélica. De hecho, Miguel Hernández no recurre a sus amigos Alberti, Prados o Bergamín para unirse a la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Esto, como recoge Ferris, le podría haber permitido tomar parte en el conflicto desde una posición más cómoda. “No hizo valer en ningún momento este justificado atenuante que le hubiera facilitado un destino de retaguardia o un despacho en el palacio de Heredia Spínola” (Ferris, 2022). Este edificio fue el que se convirtió en refugio y sede de artistas y escritores antifascistas.

En este contexto también se evidencia las dos posturas de escritores y artistas de posicionarse o formar parte ante el conflicto. Por un lado los que consideraban que su compromiso con la República se ejercía desde el palacio de Heredia-Spínola. Sin embargo, otros intelectuales consideraban que la conciencia les llevaba hasta la primera línea del frente. Fue el caso de Miguel Hernández, pero también de otros como Antonio Aparicio, Luis Cernuda, Adolfo Sánchez Vázquez o Juan Paredes, entre otros.

Aquello que le dijo a su cuñado sobre que no se beneficiaría de su cualidad de escritor conocido, y por tanto su compromiso y humildad quedó patente con actos como el que se dio cuando se alistó en la unidad de combate del ejército republicano. Aunque en su ficha, con número 7.590, identificó su profesión como mecanógrafo, se alistó como ya había dicho, como un soldado más. En este caso como zapador (Ferris, 2022).

Pocos días después de alistarse, a finales de septiembre de 1936, Miguel Hernández es enviado a un pueblo a las afueras de Madrid con una brigada de fortificaciones. Su labor era cavar trincheras y crear zanjas que sirvieran como sistema defensivo. En una carta fechada el 27 de septiembre, que envía a Josefina, le explica dónde se encuentra, Cubas de la Sagra, y cuáles son sus tareas. Durante más de un mes, aunque cambiando de ubicación por los alrededores de Madrid, su tarea sigue siendo la de crear esas zanjas defensivas.

Cambio de labores en el frente.

“Descubrí a un poeta en el batallón. Miguel Hernández, un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles, que estaba en el cuerpo de zapadores. Le nombré jefe del departamento de cultura, y estuvimos trabajando en los planes para publicar el periódico de la brigada y en la creación de uno o dos periódicos murales, así como en la organización de la biblioteca y reparto de la prensa”, escribió el periodista cubano Pablo de la Torriente Brau, en *Peleando con Milicianos*, (Ferris, 2022). También se recoge como posibilidad que fuera una llamada de Vicente Aleixandre a otros escritores de la Alianza de Intelectuales lo que provocara que el poeta Emilio Prados intercediera para que Miguel dejara sus labores de zapador y cambiara a cometidos en los que se pudiera usar y explotar (en el uso terminológico positivo) sus conocimientos y talento literario y por tanto habilidades comunicativas, para desempeñar labores culturales y propagandísticas (Ferris, 2022).

Del modo que fuera, Miguel Hernández se incorporó a la Primera Brigada Móvil de Choque y el periodista de la Torriente le encomendó en este nuevo destino tres tipos de tareas diferenciadas: divulgativa o propagandística, pedagógica y motivadora. Con la primera se le encarga la elaboración de un periódico. En materia pedagógica era el encargado de la alfabetización de compañeros de brigada que lo necesitaran. Y por último, y como tarea clave por su envergadura, trascendencia y dificultad, lleva a cabo la función de arengar y motivar a la tropa.

Esas arengas en algunos escritos son explícitos reproches hacia quien no se involucra o rehúye de comprometerse con la causa. Para Luis García Montero (2009) en el prólogo de *Miguel Hernández, crónicas de la Guerra Civil: un poeta en el frente*, el poeta cuenta con una legitimidad popular y “una pureza revolucionaria” que le permite

exigir mano dura no solo contra el enemigo como es obvio, sino contra la retaguardia que califica de “cobarde”. También, como añade García Montero, clamaba Miguel contra los combatientes carentes de motivación y contra los artistas que no se volcaban con la guerra, más preocupados por otros asuntos como los estéticos o de alta cultura.

Corresponsal de guerra

El poeta de Orihuela cuenta con todos los elementos necesarios para llevar a cabo una labor de crónica periodista. Aunque crítico con la profesión (más abajo se explica), tiene interés por el periodismo desde hace años, y así se muestra en la carta enviada a Almarcha. Se encuentra en el frente, en primera línea del conflicto y además tiene a su alcance un soporte como el periódico para poder publicar crónicas sobre los diferentes acontecimientos de la guerra.

Juan Cano Ballesta resalta en *Miguel Hernández, periodista en el frente y narrador épico* que las prioridades, y así se ha mostrado anteriormente, le llevan a Miguel Hernández primero a luchar como soldado, en segundo lugar a “vivir intensamente los acontecimientos y sólo en tercer lugar a cantar como poeta o narrar como periodista los hechos heroicos que contempla”.

Cabe destacar el ejercicio de rotunda honestidad que hace sobre el periodismo y su papel como periodista. El 7 de mayo de 1937 se publica en el periódico *Frente Sur* una carta al director con la que un lector quiere matizar algunos aspectos que aparecen en la crónica de Miguel Hernández sobre el ataque y conquista del Santuario de Virgen de la Cabeza. El oriolano le responde (publicado el 13-05-1937) reconociendo que no es periodista.

“He procurado siempre ser justo y verdadero, y, aunque no soy periodista, sino poeta, escribo en el periódico de mis compañeros de *Altavoz del Sur* la prosa de la poesía que veo y siento en lo más hondo de esta guerra”.

De hecho también critica la profesión, o la mala acción de muchos periodistas, y además a todos los que la ejercen desde una posición mucho más cómoda (Riquelme, 2017).

“Sabe que irrita la falsedad, mala hierba abundante entre los periodistas, acostumbrados a contar sucesos no sucedidos o sucedidos de otra manera y mucho antes de que ellos pasaran por el campo de su desarrollo. Las cosas, para sentirlas, vivirlas y verlas, y la prensa no sería tantas veces irritante o aburrida si algunos de los que escriben sus diarios se acercaran más oportuna y menos prudentemente a los campos donde la verdad habla a balazos”.

Pese a este ejercicio de honestidad y también de liberación de su pensamiento sobre la profesión, no rehúye la queja del lector y además de atender lo que le señala, reconoce algunos de los errores que la carta indica, y otros los explica, como el hecho de que no suele llevar papel y lápiz “que no me gusta ni puedo explotar el momento que vivo, y prefiero volver a vivirlo recordándolo. De ahí los errores que tú y todos nuestros

compañeros que colaboraron valientemente en la toma de Cerro Chico sabréis disculpar”.

Si esa carta existe es obviamente porque ya venía publicando crónicas de guerra. Gómez y Patiño ubica la primera cuatro meses antes. Según recoge en *La primera crónica de Miguel Hernández: el nuevo periodismo (1936-1939)* esa primera crónica se publicó en *Al Ataque*, nº 2, el 16 de enero 1937. Se tituló *Defensa de Madrid. Madrid y las ciudades de Retaguardia*.

La obra periodística de Miguel Hernández se reparte por diferentes periódicos todos ellos ubicados en el frente republicano. “Nada sustituía al periódico en poder de orientación, en estimulante para la lucha y en el fortalecimiento de la moral combativa. Como educador político, el periódico llenaba todas las exigencias que la incultura de muchos de los combatientes requería” (Gómez y Patiño, 1999). La función de la prensa y los periódicos era crucial, “un arma para la divulgación, la educación y la organización de las masas”. Los lectores eran los soldados de la España republicana y el objetivo era unir a todos para la eliminación del fascismo.

Esa función de cronista la desarrolla en periódicos, de órganos de expresión de organizaciones militares, como *Al Ataque* (del 16.1.1937 al 27.2.1937), *Milicia popular* (19.1.1937), *Ayuda* (23.1.1937), *La Voz del Combatiente* (23.1.1937), *Acero* (12.3.1937), *Frente Sur* (23.3.1937 a 20.5.1937), *Nuestra Bandera* (del 22.8.1937 al 21.11.1937), *Avanzadilla* (16.12.1937) y *Pasaremos* (28.12.1937).

El objetivo de estas publicaciones “«la propaganda de la línea política del Gobierno Popular, disciplina, conocimientos militares, reglas de higiene, etc». Se pretendía, ante todo, crear «el espíritu que debe animar a la totalidad de los combatientes en la causa a favor de la libertad»” (Cano, 1993).

Hernández publica en dos tipos de periódicos. Uno sería en la llamada prensa de partidos y por otro lado, prensa de guerra (Carcasés, 2010). La finalidad de ambas, de un modo y grado u otro, era la propagandística, mantener la moral de los soldados y excitar al pueblo a participar en la contienda civil española de una manera cada vez más intensa. “Con su carné comunista, su fúsil y su pluma literaria y periodística, marchó Hernández a las primeras líneas de fuego de la Guerra Civil decidido, comprometido y, paradójicamente, ilusionado” (Carcasés, 2010).

Miguel Hernández también recurrió al uso de seudónimos para la publicación de algunas de sus crónicas. Sustituyó su firma por la de “Antonio López” o “Miguel López”. Según recoge Gómez y Patiño en palabras de Cano Ballesta, Miguel Hernández consideró oportuno adoptar un seudónimo al no considerar apropiado que en un mismo número de la revista *Frente Sur*, y que dirigía, apareciera su firma en tres publicaciones. “El poeta no quiere producir la impresión de que *Frente Sur* es su periódico personal. (...) El poeta siente cierto pudor de producir la impresión de que monopoliza su periódico y quiere alentar a otros posibles colaboradores del mismo” (Gómez y Patiño, 2015). Esos seudónimos los empleó entre el 21 de marzo y el 13 de mayo de 1937. En otros casos, las razones eran otras. En la publicación de la pieza periodística “La lucha y la vida del campesino andaluz” y “Compañera de nuestros días” recurre al seudónimo para no herir el sentimiento de su familia pues los textos están cargados de datos autobiográficos (Ferris, 2022).

La obra periodística publicada en esos periódicos la describe Gómez y Patiño como un “corpus cronístico” de diferente naturaleza donde distingue las crónicas políticas, las narrativas, las instructivas y las reflexivas, según la naturaleza y el contenido de sus escritos. “En todas ellas, no obstante, es crucial la mirada y estilo literario del poeta-periodista, (cronista) que escribe en primera persona, desde su “yo”” (Gómez y Patiño, M. 2015).

Algunos autores como Cano Ballesta divide sus tipos de artículos en cuatro: arenga política, crónica y narración épica, informativo y de orientación, y de meditación teórica sobre el arte en la guerra. (Cano, 1993)

La manera más fácil que adoptaron los dirigentes de los rotativos para conseguir la aproximación entre las técnicas periodísticas y propagandísticas era la de adaptar la poesía, como una de las patas de la literatura, y que según señala era una de las corrientes que mayor fervor levantaba entre los combatientes, con las nuevas corrientes del periodismo. Añade que debido a la maestría con los versos, “destacó pronto entre el resto de periodistas de esa creación de la prensa-propaganda” (Gómez y Patiño, 2015).

Esto nos lleva a lo que algunos autores han calificado la obra periodística de Miguel Hernández como un adelanto o la antesala de lo que décadas después se llamó el nuevo periodismo. Riquelme en *La obra completa de Miguel Hernández* señala que Miguel Hernández y sus reportajes y crónicas muestran la figura “de un nuevo escritor que cultiva intencionadamente un género insólito en el mundo periodístico hasta entonces”. Lo describe como un particular género del reportaje político-poético y de crónica literaria. Se presenta por tanto un género mixto y que se sale de lo que se venía haciendo hasta ahora en la profesión periodística. “Miguel Hernández es un precedente de calidad unos veinte o treinta años antes de que el movimiento del Nuevo Periodismo se diera por inaugurada” (Riquelme, 2017). Entre los máximos exponentes y representantes de esa corriente que se ubica entre la década de los 50 y los 70 se ubica Truman Capote por su *A sangre fría*, Gabriel García Márquez por *Relato de un naufragio* o Rodolfo Walsh por *Operación Masacre*. La autora María Gómez y Patiño también se posiciona en este sentido señalando que “Miguel Hernández merece ser no sólo incorporado al colectivo de los grandes periodistas-cronistas junto con otros ya rescatados hasta el momento. Su estilo y calidad literaria le sitúan por tanto en una posición destacada y pionero del género actualmente conocido como Nuevo Periodismo, que es, además, políticamente comprometido”.

Esta tendencia, que ya comenzaba a hacer Miguel Hernández se basa en ejercer un periodismo y su redacción con recursos y elementos de la literatura narrativa, donde queda lejos de la superficialidad y se adentra en los motivos de los protagonistas, en los detalles y se rompe con el tradicional sistema de la entradilla con las 6w y la pirámide invertida. Para poder reunir la capacidad de desarrollar los aspectos básicos de esta corriente es imprescindible la presencialidad, el ser testigo. Y eso, Miguel, sin duda lo reunía. Estaba en el frente. Se metía de lleno en la historia, desarrollaba la empatía de

quien tenía a su lado, el dolor o el sufrimiento. El otro elemento crucial era su destreza y maestría con la poesía, por lo que podía trasladar y comunicar los sucesos que presenciaba con una mirada y destreza literaria particular, permitiendo exhibir su propio sello y estilo.

Cuenta con dos elementos clave que adquieren protagonismo en gran parte de su obra periodística; el compromiso y la solidaridad. Estos conceptos no son ajenos a su persona, a su visión del mundo ni de su entorno. Forman parte de su vida, y es por eso que “fue testigo y actor en el escenario bélico y no relator ausente. Cumple varias funciones o misiones: poeta-reportero-combatiente-comisario político, hecho que quizá pueda restarle imparcialidad, pero en cambio confiere un particular rasgo de sinceridad y de congruencia a su discurso” (Gómez y Patiño, 2015). Y es ahí donde se refleja el compromiso, político-personal, y la solidaridad ante quien más lo necesita.

Ese compromiso y solidaridad en sus crónicas tiene una proyección previa, en su obra poética *Viento del pueblo*. En ese poemario, Luis Bagué Quílez señala en *En las manos del pueblo: el compromiso airado de Miguel Hernández* (2015) que Miguel Hernández unió la experiencia colectiva y la experiencia personal mediante la construcción de dos personajes complementarios. Uno de ellos sería poeta del pueblo, donde se reconoce la solidaridad a través de la denuncia de la explotación de la clase trabajadora. El segundo sería el poeta-soldado, es decir el compromiso. Este se reconoce en su participación en primera línea.

Este autor añade que “en *Viento del pueblo* se corrobora ya un compromiso humano que sortea con habilidad las trampas doctrinarias”. Sitúa y describe la posición y postura de Miguel como “ni vampiro del dolor ajeno ni altavoz de los sinvoz, Miguel Hernández se sitúa en el gozne entre la conmoción ética y la emoción estética” (Quílez, 2015).

En *Vigencia del discurso de Miguel Hernández en el altermundismo*, (García Saiz, n.d.) se señala que Hernández “deja atrás al individuo y abraza al grupo para airear una bandera de clase que le compromete e identifica con los humildes, aspecto que ya se observa desde antes del inicio bélico, y que eclosiona con la Guerra Civil”.

Revisión bibliográfica

Antes de acometer el análisis de las crónicas de Miguel Hernández, centrándonos en los elementos de solidaridad y compromiso, es preciso narrar algunos aspectos contextuales que muestran que no es causal el análisis que se desprende de su obra poética. Para ello es conveniente retrotraerse al 21 de agosto de 1937. Ese día el Ateneo de Alicante acoge un homenaje al poeta oriolano, antes de partir a la URSS. El escritor Leopoldo Urrutia, que asistió al acto, remarcaba esos rasgos de compromiso y solidaridad recordando la intervención que en ese acto hizo Miguel.

Durante una retirada [decía Hernández], desde la cuneta, un hombre herido, imposibilitado para andar, se quejaba:

- ¡Me dejáis solo, compañeros! [...]

Miguel Contó cómo hubo de cargar con aquel cuerpo hasta una zona a resguardo. Pero lo trascendente era la simbolización.

- No hay quien te deje solo, compañero -replicaba Miguel.

Con esta anécdota, el escritor puso de manifiesto que ese hombre herido venía a simbolizar el pueblo español, y el *no hay quien te deje solo*, el elemento de solidaridad. “Toda la poesía de Miguel Hernández se impregna conmovedoramente de ese espíritu. Es una poesía fraterna y está inspirada en el amor” añadía Leopoldo de Luis (Riquelme, 2017).

El Catedrático de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid y presidente de honor de la Asociación Amigos de Miguel Hernández, Francisco Esteve Ramírez, identifica y añade en *Miguel Hernández, crónicas de la Guerra Civil, Un poeta en el frente* (2009) otros fragmentos de ese mismo acto donde se evidencia la solidaridad y compromiso de Miguel. Lo muestra con las propias palabras que pronunció el poeta oriolano.

En esas palabras identificamos esos dos elementos. El compromiso lo revela con “[...] Las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma se pusieron más de lo que se ponían a disposición del pueblo y de mi alma”. Y seguido en ese discurso se muestra el segundo componente, la solidaridad con “y comencé a luchar, a hacer eco, clamor y soldado de la España de las pobrezas que nos quieren legar, que nos quieren separar del corazón, donde está atada”.

Tomamos por tanto estas evidencias dialécticas y las conductuales, como alistarse voluntario y rehuir de aprovechar su notoriedad para eludir algunas tareas y decidir que su lugar era el frente y no la retaguardia, como un contexto para encuadrar el análisis de sus crónicas.

El análisis que a continuación se muestra se ha realizado con *La obra completa de Miguel Hernández* (Riquelme, 2017) donde se recogen las crónicas de guerra de Miguel Hernández. Se exponen y analizan de forma cronológica pero dentro de cada apartado.

La solidaridad en sus crónicas

Como ya se ha señalado en el desarrollo de la introducción y del contexto, se considera como la primera crónica de guerra de Miguel Hernández la que publica el 16 de enero de 1937 en *Al Ataque* bajo el titular “Defensa de Madrid: Madrid y las ciudades de retaguardia”. En esta primera crónica la solidaridad con quien sufre, la muestra desde el primer instante, desde el arranque de la crónica.

“Cuando la ciudad de Madrid se conmueve y se desangra por todas sus ventanas y todos sus campos: desnuda, muda y serena, bajo los bombardeos y los cañonazos italianos y alemanes, ansiosos de absorber los hijos y las riquezas de España; cuando los hombres del pueblo de Madrid, los campesinos y los obreros que siente en lo más hondo la gran tragedia de la capital de España [...].
[...] cuando la guerra está salpicando de luto el corazón de tantas madres y tantos compañeros [...]

Este relato, Miguel, lo continúa recriminando la pasividad, un foco que desarrolla y con el que de forma implícita evidencia su compromiso:

[...] veo, siento con pesadumbre y cólera ciudades de retaguardia ajenas, ajenas por completo, a pesar de sus aparatos de carteles y carteleros de propaganda, a la terrible verdad que nos circunda. Dentro de ellas apenas hay otras cosas que no sean carne de carnaval, fingimiento de problemas importantes, burocracia, problemillas, torpezas y mezquindades que hacen apretar los dientes y el alma.

Una de las tareas que se le encomendó en el cambio de rol fue la de crear espacios culturales y la alfabetización del pueblo y los soldados. Puso en marcha bibliotecas, en su Brigada. Este hecho es el protagonista e hilo conductor del texto “Inauguración de la biblioteca”, publicado en *Al Ataque* (6 de febrero de 1937). Aunque el titular no deja lugar a la interpretación, no se centra en el hecho en sí de la inauguración de una biblioteca, sino que se trata de una defensa de la cultura y la lectura. Defiende también la existencia de los poetas y resalta las consecuencias de que no haya. Sobre todo hace una defensa férrea de la necesidad e importancia de la lectura, del tiempo que hay que dedicarle, y que no solo se trata de una herramienta para la distracción sino más bien debería entenderse como un elemento de adquisición de conocimiento. Señala también que el ejército popular necesariamente debe estar formado. Del mismo modo que insiste en que será muy necesaria esa formación, las escuelas y las universidades, para después de la guerra. En este sentido se centra en la clase obrera, elementos que identificamos como solidaridad.

“El campesino capacitado para los estudios se dedicará a ellos. El obrero que sienta una elevada vocación encontrará un campo sin obstáculos para desarrollarla.

Empecemos a frecuentar los libros, compañeros. Que no tengamos que recurrir a gentes extrañas cuando necesitemos un médico excelente, un músico particular, un famoso marino, un militar perfecto. Todos estamos en la ocasión de serlo”.

En “Las luchas y la vida del campesino andaluz” publicado en *Frente Sur* (4 de marzo de 1937), Miguel Hernández describe la situación del campesinado andaluz, su sufrimiento, las injusticias y abusos que los “amos”, terratenientes e incluso Guardia Civil ha cometido sobre ellos. Se solidariza con un pueblo al que le tiene un especial cariño.

“Apenas salía del vientre de su madre cuando empezaba a probar el dolor. En cuanto ha sabido andar, ha sido arrojado al trabajo, brutal para el niño, de la tierra. El hambre le ha mordido a diario. Los palos han abundado sobre sus espaldas”.

Hace un repaso por el sufrimiento que las clases humildes han sufrido, de ahí que divida el texto en varias partes. Las dos primeras, “Raíces de su fatalismo” y “Bajos los amos”, se centra en ese sufrimiento, sus causas y causantes. Con la narrativa y elementos literarios que ya son una constante en su literatura. La segunda parte cambia el enfoque y el tono se centra en alentar y motivarlos. Para esa motivación compara la resistencia y la expulsión de los franceses en 1808 con Hitler y Mussolini a las que califica de “ridículas sombras de aquel Napoleón que empujó a su ocaso al pueblo de España”.

En la que podría ser una de las primeras crónicas publicadas con seudónimo, Miguel Hernández centra todo su texto en la mujer, en la mujer humilde y en su sufrimiento y abusos que ha venido padeciendo. El 21 de marzo de 1937 la revista *Frente Sur*, publicó el artículo “Compañera de nuestros días” firmado por Antonio López. Como se ha mencionado anteriormente, Miguel recurre al uso de seudónimo en algunas ocasiones. Una de las razones es para que su familia no se identifique con lo que manifiesta en su artículo. En ella relata el sufrimiento y humillaciones que la mujer campesina viene soportando. Utiliza su caso personal, su entorno más cercano, como un elemento narrativo que hace más próxima la narración y su contenido.

“Tengo muchos motivos para pegar martillazos contra los culpables de la tristeza de las campesinas de España: mi madre ha sido, es, una de las víctimas del régimen esclavizador de la criatura femenina. Enferma, agotada, empequeñecida por los grandes trabajos, las grandes privaciones y las injusticias grandes, ella me hace exigir y procurar con todas mis fuerzas una justicia, una alegría, una nueva vida para la mujer.

[...]

Recuerdo a mi hermana cuando escribo estas palabras, y recuerdo a todas las hermanas de los pobres”.

Miguel hace reiteradamente alusiones a mujeres de su entorno para exponer, a través de la denuncia de la situación de la mujer, su solidaridad con ella. El relato lo subdivide con cuatro ladillos para romper la monotonía de un texto corrido y delimitar las fases

de la narrativa: Imagen de la tierra, Con el sudor de su frente, Indignante situación y Luchamos porque sea otra.

Otro colectivo vulnerable en esa España y sobre todo en periodo de guerra es el de los más pequeños, lo niños. Es otro evidente ejemplo de que gran parte de los enfoques de los textos de Miguel tienen como pilar la solidaridad. En este caso vuelve a usar el mismo seudónimo, Antonio López. Lo titula “El hijo del pobre” (*Frente Sur*, 8 de abril de 1937). El foco del artículo no deja dudas.

Emplea recursos literarios y retórica, impregna el texto de personalidad, lo hace vivo y presente. Es igual de explícito que en el titular, pero añadiendo una narrativa que hace de su lectura un auténtico ejercicio literario periodístico. Denuncia con nitidez el destino al que se le somete a los hijos de familias pobres, y es de ahí donde se evidencia la solidaridad con ellos y la repulsa de quien los condena.

“Al hijo del rico se le daba a escoger títulos y carreras; al hijo del pobre siempre se le ha obligado a ser el mulo de carga de todos los oficios. No le han dado ni tiempo ni voluntad para elegir un camino en el trabajo. [...] Las universidades nunca han tenido puertas ni libros para los hijos pobres, que no han conocido en la niñez más alegría que la que da el mendrugo a los hambrientos, ni más descanso que un sueño de cinco horas”.

En cinco breves párrafos, Miguel Hernández expone en esta prosa con nitidez y exquisita narrativa la situación de los hijos de los pobres. El uso de recursos literarios, como se viene demostrando, no solo es cosa de su poesía, también en su prosa. Esto le hace ser el predecesor de lo que años más tarde sería el nuevo periodismo. Así refleja las diferencias entre los hijos de los pobres y de los ricos.

“Mientras ellos -mientras nosotros éramos desterrados de la alegría, de los juegos y las fiestas, de la hermosura de vivir limpios y satisfechos, mientras nos comían el calor y el frío-, los hijos de los ricos, por muy dignos de cuidar cerdos que fueran, gozaban de todo y solo para ellos se abrían las aulas”.

Una de las crónicas más icónicas de Miguel Hernández y estudiadas y analizadas es la titulada “La rendición de la cabeza” (*Frente Sur*, 6 de mayo de 1937). En nuestra línea de investigación y análisis, este artículo exhibe un profundo cariz de solidaridad ante uno de los principales dramas que trajo consigo la guerra civil española, y que además es común a todos los conflictos armados civiles. Se trata del drama del enfrentamiento entre hermanos, otros familiares o amigos. Esta prosa recoge de forma exquisita el drama de esa familia, con lo que Miguel sin emplear el término solidaridad, y con las descripciones y su narrativa, reluce ese elemento de solidaridad.

Como el resto de crónicas está presente en la historia. Los matices que esta circunstancia le otorgan y su estilo narrativo permiten adentrarse y ser un testigo más de lo que está sucediendo. En este artículo, Miguel narra la batalla y toma del Santuario Virgen de la Cabeza. Ya en el primer párrafo, con la contextualización y ubicación del hecho, Miguel ya muestra elementos de solidaridad hacia segmentos de la población que sufren directamente las consecuencias de la guerra.

“En él veía yo la representación de un monstruoso tricornio enarbolado, con desgarrones abiertos por nuestra munición. Dentro del pétreo tricornio sentía latir angustioso el corazón de las mujeres y los niños encarcelados por Cortés”.

Tras narrar toda la batalla de la toma del Cerro Chico y el Santuario, el dolor y crueldad que esto provocó, Miguel es testigo, y así lo plasma, de un hecho que reúne la base de la solidaridad, que es la empatía y saber reconocer el sufrimiento en otro.

“Del Santuario comenzaron a brotar mujeres y niños. Unos ciento cincuenta guardias civiles vinieron hacia nosotros con los brazos en alto. Un soldado se encontró con un hermano suyo, guardia civil, y se abrazaron llorando”.

No solo describe ese momento, sino que tampoco esconde su admiración y el hecho de que le conmueva, aunque lo exhiba implícitamente. Lo muestra de tal manera que consigue transmitirlo al lector.

“Pude comprobar en aquellos momentos la grandeza del corazón popular: ni un insulto ni una ofensa salió de la boca de los soldados, que ayudaban a curar a los heridos, y sentaban los niños sobre sus hombros. Muchos se conocían, y estrechaban la mano con emoción”.

Este es un claro ejemplo de las consecuencias sin sentido de cualquier guerra, donde en muchos casos, los combatientes enfrentados son familiares que los ha dividido la zona geográfica donde residían (García, 2009.)

Una semana después publica “Los traidores del Santuario de la Cabeza” (ver anexo I). En esta crónica, que ocupa toda una página de periódico, destacan el pie de foto de las cinco fotografías con las que ilustra este artículo. Tanto la selección de las fotografías como el texto descriptivo que las acompaña también son elementos con los que exhibe su perspectiva y enfoque de los textos. De izquierda a derecha y de arriba abajo, la primera es una fotografía genérica del entorno. Se lee “Al pie del Santuario, en el que ya ondea la bandera de la República, se organiza la evacuación de mujeres y niños”. La segunda refleja más los elementos que estamos analizando. Se lee: “En la toma del Santuario esta mujer abraza emocionada a un paisano suyo que le da noticias de su hijo, también soldado”. En la tercera se ve a una mujer adulta, sentada junto a tres niños en un banco en lo que se deduce que es el santuario. El pie de foto dice: “En la tristeza de estas caras están reflejados todos los padecimientos sufridos por los cautivos del Santuario de la Cabeza”. La última fotografía muestra a un médico atendiendo a un niño. Dice el pie de foto: “Los niños que resultaron heridos por la estúpida crueldad son curados inmediatamente después de haber sido liberados”. Hernández, M. (13 de mayo de 1937). Los traidores del Santuario de la Cabeza. *Frente Sur. Jaen*.

En otro artículo, “Familia de soldados” (*Frente Sur*, 20 de mayo de 1937) Miguel exhibe explícitamente ese dolor que produjo la guerra, ya mencionado, de enfrentamiento entre hermanos y padres e hijos, “[...] de este lado y del lado fascista han llegado a dispararse sañudamente, reconociéndose enemigos, hombres que han

mamado de la misma leche”. Miguel empatiza con ese dolor desgarrador que provoca “La guerra, esta guerra”, añade en la introducción de esta crónica.

Se trata de un artículo que impregna de dolor y angustia, que consigue trasladar y compartir al lector con una crudeza acorde a la realidad. Hace esta primera contextualización del sin sentido de la guerra como antesala de otra de las consecuencias de un conflicto armado. Miguel narra cómo un padre de 60 años lucha junto a sus dos hijos hasta que uno de los hijos muere en una batalla. Lo crudo de esta crónica es que un día después de enterrarlo reciben una carta de la mujer y madre. A Miguel no le hace falta nada más que contextualizar en qué momento reciben la carta y la transcripción íntegra para evidenciar un enorme dolor por esa madre que no es conocedora todavía de que uno de sus hijos ha muerto.

“Al otro día de la muerte de Francisco recibieron y leyeron con las cabezas unidas esta carta de la esposa y madre, campesina lejana”.

El desgarrador y crudeza, y por tanto la solidaridad con la madre inunda al lector con lo que expresa en la carta, lo que hace irremediable e inconscientemente ponerse en el lugar de la madre ante una trágica noticia que hasta el momento desconoce.

“[...] Quiero que me digáis cuándo se acaba la guerra: que sea pronto cuando no haya fascismo cizañero, que me encuentre deseosa se vuestra paz y la mía, que temo que no va a venir nunca.
Por el periódico sé lo héroes que habéis salido de mi casa, pero yo estaría más contenta con teneros en ella. Me aburro, tan sola y tan vieja, y tengo ganas de remendar vuestra ropa, que no sé en qué emplear mi vida, mis manos y mis agujas sin vosotros, corazones míos [...]”.

Desgarrador pensar que mientras está deseando volver a verles ignora que uno de ellos ha fallecido. Más aún cuando lo nombra.

“para Francisco ya tengo hecho un camión con tirilla [...]”.

Igual de doloroso debía ser cuando padre y el otro hijo leyeron esto sobre el hijo y hermano que acaban de enterrar.

“El olivar no hay quien lo cave y a mí no hay quien me consuele de vuestra falta”.

Como si de un fatal pronóstico, la mujer y madre le expresa en esa misma carta el dolor por lo que una vecina ya está pasando.

“La vecina Felisa ya va de luto. Todos los días salimos juntas con otras madres a esperar carta y antiayer [sic] recibió la última y le decían que su hijo había muerto. Yo estoy en el continuo sobresalto del temor de que un día llegue a mis ojos la misma noticia de uno de vosotros”.

Tras las comillas que ponen fin a la carta, Miguel cierra la crónica con una única frase, donde muestra como pocos el dolor, la muerte y el compromiso.

“Juan y Antonio siguen en la lucha juntos, silenciosos, enardecidos, y a la mujer y el campo aguardan con los brazos enlutados y abiertos”.

Además de esa solidaridad empática del dolor ajeno también es destacable que cite, tanto para presentar al padre como a la madre, su profesión y condición, campesinos. Miguel nunca se olvida de especificar el origen humilde de quien sufre ni de quien está comprometido.

Otro ejemplo de esto es el artículo que publica unas semanas después en *Frente Extremeño* (24 de junio de 1937) en el que toma como hilo conductor y pone el foco en la historia de un campesino extremeño que dejó su casa para luchar por su cuenta contra los “facciosos”.

“Allá abajo divisaba su casucha miserable donde dejaba mujer e hijos, el arado inmóvil clavado en un surco y la tierra áspera, la tierra regada con sudo un año y otro para enriquecer al amo”.

Miguel suele poner el foco en las clases más bajas y que daban su compromiso por una causa. Y es ahí donde el oriolano, por el hecho de poner el enfoque en ellos, evidencia una solidaridad especial en sus artículos.

“Cruzaron las líneas enemigas y se encontraron con los brazos de nuestros soldados, hijos del pueblo también, obreros y campesinos que luchaban por reconquistar aquellas tierras que el campesino dejó en su pueblo”.

Como ya se ha citado, Miguel muestra y pone en valor la solidaridad desde dos prismas, el empático y el conductual. Un claro ejemplo de este enfoque último es sin duda la crónica “No dejar solo a ningún soldado” (*Nuestra Bandera*, 14 de noviembre de 1937). En ella, tras relatar los orígenes de uno de los más importantes dirigentes en el frente, el apodado *el Campesino*, los detalles de su compromiso plagado de relatos de diferentes batallas a las que se ha enfrentado. También muestra su personalidad en el campo de batalla, sus tácticas e ímpetu para afrontar los inconvenientes. En medio de una batalla, en pleno retroceso o retirada, resulta herido. A partir de ahí es cuando la crónica de Miguel recoge de manera explícita y evidente la solidaridad del poeta con un compañero, donde su dolor lo hizo suyo: “me hirió de arriba abajo este grito: ¡Me dejáis solo, compañeros!”.

Para entender la magnitud de lo que estamos expresando es conveniente y pertinente expresarlo de forma continua, pese a la extensión:

“En aquellos instantes sentí que se me desbordaba el pecho; orienté mis pasos hacia el grito, y encontré a un herido que sangraba como si su cuerpo fuera una fuente generosa. «¡Me dejáis solo, compañeros!» Le ceñí mi pañuelo, mis vendas, la mitad de mi ropa. «¡Me dejáis solo,

compañeros!» Le abracé para que no se sintiera más solo. Pasaban huyendo ante nosotros, sin vernos, sin querer vernos, hombres espantados. El enemigo se oía muy cercano. «¡Me dejáis solo, compañeros!» Le eché sobre mis espaldas; el calor de su sangre golpeó mi piel como un martillo doloroso. «¡No hay quien te deje solo!», le grité. Me arrastré con él hasta donde quisieron las pocas fuerzas que me quedaban. Cuando ya no pude más le recosté en la tierra, me arrodillé a su lado y le repetí muchas veces: «¡No hay quien te deje solo!» Y ahora como entonces, me siento en disposición de no dejar solo en sus desgracias a ningún hombre”.

El compromiso en sus crónicas

Ese 16 de enero publicó otra crónica, “Para ganar la guerra”, y en el mismo periódico, *Al Ataque*. Tras hacer una radiografía por lo que está sucediendo en la guerra, donde señala constantemente a los responsables, Hitler y Mussolini, y el daño irreparable que están provocando, con una escueta frase, la última del penúltimo párrafo, evidencia su compromiso.

“Esa historia no quedará escrita en unas cuantas páginas: estas han de componer un libro, y en él hemos de figurar todos. Yo seguiré cantando, con un fusil y un romance, las proezas dignas de ellos”.

Como se muestra, es claro. Verbaliza sin tapujos su compromiso de que seguirá en primera línea, pues es necesario estar ahí para ser testigo y luego contar las hazañas. Tres días después, el 19 de enero, publica “Los seis meses de guerra civil vistos por un miliciano” en *Milicia Popular*. En primera persona del plural hace un repaso por el sufrimiento que provoca la guerra y seguidamente da paso en su crónica a una arenga para conseguir la victoria contra el fascismo. Además del constante uso de la primera persona del plural ese compromiso se muestra nítidamente cuando habla de la “decisión de ser combatientes”.

“Aquí estamos, cada día más hechos al plomo, a la metralla, a los accidentes buenos y malos de la guerra; cada día más curtidos en la pólvora, con más cicatrices en la carne y más hierro y firmeza en la decisión, en nuestra decisión de combatientes popular”.

Con motivo del medio año de guerra, Miguel Hernández publica el 23 de enero de 1937 en *La Voz* una crónica titulada “El pueblo en armas”. En ella hace un repaso, con una exquisita prosa, por el sufrimiento que estos seis meses están dejando las tropas de Hitler y Mussolini, y sobre todo pone en valor la lucha y compromiso del pueblo que no se rebeló contra la República. Primero se centra en un compromiso colectivo, donde se incluye.

“No: un pueblo como el mío no permitirá nunca signos de esclavitud sobre su nuca, huellas de caballo con botas sobre su piel, botas con animales intrusos sobre su tierra.

[...]

Italianos y alemanes, asesinos y asesinos del fascismo, han tenido tiempo de comprobar que aquí se lucha y se muere con la cabeza en alto y que nunca nos harán vivir con el cuello inclinado, porque no sabemos ser los corderos que necesitan sus armas y sus intenciones de carniceros terribles.

[...]

a todos sus crímenes y sentencias infamantes nos crecemos, nos fortalecemos más, y vamos con nuestra invencible juventud, nuestro fusil y nuestros dientes rechinantes de trinchera en trinchera cada vez más serenos y seguros de la victoria”.

Una vez más exhibe ese nuevo periodismo del que hablamos, al introducir narrativa y elementos literarios en sus textos. En este caso el compromiso se entrelaza con la arenga y la motivación. Comienza a introducir oraciones más severas y drásticas como:

“Sabedlo otra vez: nos importa más la muerte en la trinchera que la vida en vuestro régimen de cárcel. Es una alegría para nosotros morir matando vuestra semilla, que no dará fruto en España jamás”.

Durante toda la crónica habla en plural pero cierra esta con un alarde de compromiso en primera personal. Insta a que le sustituyan cuando caiga y que además venguen su muerte.

“A mi lado ha caído la obra de varias madres, y muchas de ellas quisieran parir una montaña de hijos ya con veinte años y mandarlos tras el fusil contra vosotros. Cuando yo caiga, que empuñe otro mi arma y mi coraje y que no se olvide de vengarme también”.

El compromiso de Miguel con la defensa de los valores democráticos no solo se evidencia con su dialéctica o su participación activa. También queda patente al no importarle desarrollar cualquier labor en la que pudiera aportar, y así hizo, cavando trincheras, pese a que su mayor estímulo es a través de la escritura y la poesía. Así se expresaba entre tres escuetos párrafos en un artículo titulado “La poesía como un arma” publicado el 22 de agosto de 1937 en *Nuestra Bandera*.

“[...] La poesía es en mí una necesidad y escribo porque no encuentro remedio para no escribir.

[...]

Me he metido con toda ella dentro de esta tremenda España popular de la que no sé si he salido nunca. En la guerra, la escribo como un arma, y en la paz será un arma también aunque reposada.

Vivo para exaltar los valores puros del pueblo, y a su lado estoy tan dispuesto a vivir como a morir”.

El 18 de diciembre de 1937, publica en *Pasaremos*, órgano de la 11ª División del Ejército, una pieza que tituló “Firmes en nuestros puestos” y en ella muestra un claro ejemplo de compromiso, de forma individual y del resto, al relatar las diferentes batallas en las sierras de Teruel. Es una auténtica crónica donde ese compromiso se muestra una vez más con ese nuevo periodismo que décadas después pasaría a ser tendencia a nivel mundial.

“Si los buscáis, los encontraréis entre las balas y las explosiones, firmes en sus puestos. Si los buscáis, los encontraréis en medio de la nieve, atacados por esta, derritiéndola con el entusiasmo y la alegría, firmes en sus puestos. Si los buscáis, los encontraréis dentro del invierno, del viento, del frío, [...] Si los buscáis, los encontraréis conquistando pueblos al fascismo, arrebatando armas y campos al fascismo, salvando hombre, mujeres, niños, España, del fascismo”.

Toda esa crónica la hace en tercera persona, sin incluirse. El único instante donde se incluye en la narración, y por ende se deduce que en el resto de la historia se incluye, es en el escueto primer párrafo.

“Los decisivos días por que atravesamos forman el yunque donde se pone a toda prueba la calidad moral y física de los hombres empeñados en vencer al fascismo”.

Conclusiones

En sus artículos Miguel viaja de la arenga más motivadora y la repulsa más furibunda al ejército sublevado, a la crónica más desgarradora o al compromiso más firme. De su sensibilidad y honestidad emergen unas crónicas periodísticas donde el protagonismo, sin ni siquiera citarlo, se lo lleva el compromiso y la solidaridad. Tras el análisis de sus publicaciones como corresponsal de guerra, su compromiso lo podemos clasificar en dos tipos: dialéctico y conductual o ejemplar. En el primer caso, el dialéctico tiene que ver con exhibir con su narrativa de forma clara, explícita y sin tapujos su respaldo y posicionamiento en defender los valores republicanos. En cuanto al conductual o ejemplar, Miguel lo evidencia con el mero hecho de participar en la primera línea del frente, desarrollando las tareas para las que fuera requerido. Es clave el hecho de que no quisiera desde el primer momento aprovechar su condición de escritor para que fuera destinado a un lugar menos sacrificado, expuesto o comprometido.

Respecto al otro elemento analizado en sus crónicas, la solidaridad, también se concluye la gran presencia a lo largo de sus crónicas. Se ha establecido asimismo una división. Los artículos donde se muestra de una forma conductual, donde él participa. El ejemplo más claro de ese aspecto se muestra en el artículo “No dejar solo a ningún hombre”. En él, Miguel además de describir la trayectoria de *el Campesino* narra el

momento en el que encuentra a un herido y le ayuda para que no quede solo, portándolo hasta un lugar apartado del enemigo. Dentro de la solidaridad es preciso destacar la que el poeta oriolano muestra en las crónicas a través de la empatía. Con su narrativa consigue trasladar el dolor ajeno, las emociones o sentimientos que puede estar sintiendo el protagonista de su historia. Aunque la solidaridad y la empatía van intrínsecamente unidas, destacamos en sus crónicas lo que hemos apellidado como solidaridad empática y emotiva entendiéndolo como el interés de Miguel en poner el foco en esta cuestión y en la capacidad para trasladar esos dos subconceptos al lector. Esto se exhibe en el artículo “La rendición de la Cabeza” cuando describe el momento en el que hermanos se encuentran al concluir la batalla del Santuario de la Cabeza y se abrazan sin reproches ni insultos. Un ejemplo de uno de los tantos fatídicos dramas que generan las guerras civiles, la lucha entre familiares. El otro hecho es la crónica “Familia de soldados” en la que narra la carta que envía una madre a su marido y sus dos hijos sin saber que dos días atrás enterraron a uno de ellos.

Esa empatía y solidaridad tiene su proyección y consecuencia emocional en Miguel, aunque en sus crónicas las mantenga al margen. Las sacó a la luz cuando intervino en un homenaje en el Ateneo de Alicante cerrando su discurso señalando lo siguiente:

“El poeta es el soldado más herido en esta guerra de España. Mi sangre no ha caído todavía en las trincheras, pero cae a diario hacia dentro, se está derramando de hace más de un año hacia donde nadie la ve ni la escucha, si no gritara en medio de ella”.

Miguel Hernández narró la guerra con la prosa desde un prisma no muy diferente que el de su poesía: firmeza, vehemencia, sensibilidad, dedicación al más débil, compromiso y solidaridad. “Me he metido con toda ella [la poesía] dentro de esta tremenda España popular, de la que no sé si he salido nunca. En la guerra, la escribo como un arma, y en la paz será un arma también aunque reposada. Vivo para exaltar los valores puros del pueblo, y a su lado estoy tan dispuesto a vivir como a morir” [*Nuestra Bandera, Alicante, 22 de agosto de 1937*] (Riquelme, 2019).

Este posicionamiento y compromiso dando la cara tuvo su consecuencia fatal concluida la guerra. No pudo poner en práctica ese propósito de su poesía: “... en la paz será [la poesía] un arma también aunque reposada”.



Referencias

- Cano Ballesta, J. (1993). *Miguel Hernández periodista en el frente y narrador épico*. Miguel Hernández cincuenta años después: actas del I Congreso Internacional. Alicante, Elche, Orihuela, marzo de 1992 (pp. 123-138). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<https://www.cervantesvirtual.com/research/miguel-hernandez-periodista-en-el-frente-y-narrador-epico-1145639/309077c0-86ef-4c75-9dc7-b19309ecc044.pdf>
- Carcasés Cortés, J. M. (2010). *Miguel Hernández, periodista*. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.
- Ferris, J. L. (2022). *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*. Fundación José Manuel Lara.
- García Montero, L. y Esteve Ramírez, F. (2009). *Miguel Hernández, crónicas de la Guerra Civil, Un poeta en el frente*. Público D. L.
- García Saiz, L. *Vigencia del discurso de Miguel Hernández en el altermundismo*. Cervantes Virtual.
<https://www.cervantesvirtual.com/research/vigencia-del-discurso-de-miguel-hernandez-en-el-altermundismo-1215894/45608e6d-87e2-4181-bdbc-d1a2823b9170.pdf>
- Gómez y Patiño, M. (1999). *Propaganda poética en Miguel Hernández. Un análisis de su discurso periodístico y político (1936-1939)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Gómez y Patiño, M. (2015). *La primera crónica de Miguel Hernández: el nuevo periodismo (1936-1939)*. Historia y Comunicación Social, 20(1).
- Hernández, M. (13 de mayo de 1937). Los traidores del Santuario de la Cabeza. *Frente Sur. Jaen*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/los-traidores-del-santuario-de-la-cabeza-1146040/>
- Quílez, L. B. (2015). *En las manos del pueblo: el compromiso airado de Miguel Hernández*. Studia Iberica et Americana: journal of Iberian and Latin American literary and cultural studies, (2), 127-146. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://miguelhernandezvirtual.es/new/files/Actas%20I/poetica7.pdf>.



Ramírez, F. E. (1993). *Miguel Hernández, periodista*. In Miguel Hernández cincuenta años después: actas del I Congreso Internacional. Alicante, Elche, Orihuela, marzo de 1992 (pp. 319-324). Miguel Hernández Virtual.
<http://miguelhernandezvirtual.es/new/files/Actas%20I/poetica7.pdf>

Riquelme, J. y Talamás, C. (2017). *La obra completa de Miguel Hernández*. Edaf.

Anexos
Anexo I.

Los traidores del Santuario de la Cabeza

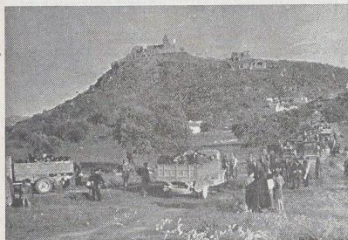
LA TRAICION

A mediados del agosto pasado, cuando en las provincias ocupadas por el fascismo se cumplía un mes de asesinatos y traiciones, cuando la guardia civil que había entre nosotros nos engañaba, malaba y escapaba, una autoridad con rasgos de traidora envió la más considerable parte de la benemérita de la provincia de Jaén a los edificios desiertos. ¿Qué sucedió? Lo que el pueblo presenta. Más de quinientos guardias había repartidos entre el Santuario y Lugar Nuevo con el comandante Nohentes. Dosecientos que salieron de allí para el frente de Córdoba, doscientos que se pa-

ción de Cortés, y si hubo alguno que se atrevió, pagó su atrevimiento con la vida. Los curas que convivían con los traidores, haciéndolos confesar y comungar entre mañana y mañana, salvaban su responsabilidad de religiosos cumplidores del quinto mandamiento de la ley de Dios con un *«El te hayo perdonado»*.

LA IRA DEL PUEBLO

La guardia civil ha dejado un rastro negro y rojo por donde ha pasado, que ha sido por los campos y las aldeas de España. No hay hueso de trabajador que aun no esté pondolado de los apaleos con-



Al pie del Santuario, en el que ya ondea la bandera de la República, se organiza la evacuación de mujeres y niños

saron a las filas fascistas. Requirió Nohentes para que acusara su adhesión a la República y la de las que, con él y las familias de todos ellos, se trasladaran a la Sierra, el comandante ofreció lealmente sus servicios y los de sus subordinados a las autoridades gubernativas. Pero cuando regresó al día de poco tiempo antes, cuartel de Sierra Morena, cuando expuso su lealtad de seguir adicto al régimen republicano, el capitán Cortés, que ya había concertado la traición con veinticinco guardias, cerró a Nohentes, se impuso al resto de las fuerzas armadas de la Sierra y se declaró en rebelión.

Este resto de fuerzas a que se imponía Cortés, era un número de cerca de trescientos hombres. Viejos unos, excesivamente jóvenes otros, cazurros los más, no se atrevieron a condonar la tra-

de los traidores. Cortés, que se había comprometido a que le sometiera el burgués por medio de los beneméritos verdaderos. Hombres honrados ha habido entre ellos, es indudable. Por inconsciencia, ignorancia o necesidad ingresaron en el Cuerpo y mantuvieron su honradez a costa de ser odiados por sus compañeros de profesión y de duros castigos y persecuciones de sus jefes. Por estos hombres eran gotas de agua poqueta en medio de inmensos fangares, y el pueblo siempre ha tenido sus espaldas señaladas por sus botas, las cutillas y la ferocidad de casi todos ellos.

Darse cuenta los hombres populares de la provincia de Córdoba y Jaén de la traición de la guardia civil de Sierra Morena, lanzar un grito de indignación, de nobleza en la Sierra, y salir de sus hogares contra ellos todo fue uno. La guerra andaba perdida por toda España,



En la tristeza de estas caras están reflejados todos los padecimientos sufridos por los cautivos del Santuario de la Cabeza

FRENTE SUR

Fallaban fusiles en nuestras manos, y en Andalucía, particularmente. Las escopetas, los trabucos de un siglo, las bondas y la dinamita jugaban por los campos andaluces los papeles más importantes. Un grupo de escopeteros, que había manejado poco, o que no había manejado jamás las armas de fuego, mineros, gaitanes y pastores en su mayoría, se internó en la Sierra tratando de ir al cabecilla Cortés y sus secuaces, ciertos traidores entrenados en la caza del jabalí y el jabalíero. La serpiente comenzó a cubrir sus hondos silencios de detonaciones, que rebataban y aullaban contra las resonantes dentaduras de la piedra. Zarrallos y jaras recibían a diario el peso del cuerpo que cae para siempre, y eran nuestros hombres, no los guardias civiles, los que caían, con un balazo, que por casualidad, no les atravesaba la cabeza. Los magníficos tiradores se escondían entre las maderas y cuando el torpe escopetero ingenuo se les acercaba a pedo descubiertos, disparaban y aparecían riendo como sólo pueden ser los verdugos.

¿QUIENES SON LOS HEROES?

Nuestros frentes de Andalucía se han mantenido casi indefensos hasta los dos meses. Ni un tanque, ni un aeroplano, pocos hombres y pocas fusiles durante ochos meses de guerra cruda. La aviación fascista ha operado a placer contra los andaluces, se ha cebado en ellos por mandato del general de las botas. Andujar ha sido acometida por las bombas italianas y alemanas infinidad de veces. Los escasos hombres que formamos frente a los rebeldes del Lugar Nuevo y el Santuario eran víctimas constantes de la aviación. Sin guardias, a campo descubierto, han visto transcurrir el invierno en las trincheras y han recibido en su cuerpo las lluvias y los vientos inelentes de Sierra Morena. Sin ninguna preparación militar recibidos contra hombres curtidos en el tiro y en la disciplina férrea con desventajas de ferros y de armas, dominados por las ametralladoras y las miradas de la banda de Cortés, empalizadas en las alturas de Cerro Chico y el Santuario.



Los franquistas dan comida a los niños a poco de ser rescatados de los horrores del Santuario

¿Quiénes son los héroes? Entiendo por heroísmo un movimiento del corazón que arrostra el mayor peligro por defender y salvar desinteresadamente algo que ocupa lugar en la pureza de sus sentimientos. A los guardias civiles de Sierra Morena se les puede considerar valientes, pero para ser héroes andaban demasiado manchados de sus intereses. Se rebelaron coolosos y temerosos de la justicia popular que, más temprano o más tarde, juzgaría y liquidaría su organización de villanos, y se han defendido por desesperación. Los héroes son los hombres que les han alacado por espacio de varios meses con escopetas y con el solo deseo de acabar la lucha para regresar al digno arado a la vida sencilla. El héroe actúa por un impulso generoso, no por una mala pasión, aunque sea sin armis. Estos que han luchado contra los de Cortés representan al héroe.

SE PREPARA LA RENDICION DE LOS REBELDES

El cerco verdadero se lleva a cabo a mediados de abril. Soldados de la 6ª Brigada Mixta, con su comandante Pedro Martínez Cartón, operan frente al Lugar Nuevo que es en nuestro poder con suma facilidad. Los guardias residentes en dicho monasterio huyeron con sus familias al Santuario, abandonando fusiles y pistolas en abundancia. Se acalca el verano. Ahora sí que puede designarlos Quieto con el



En la toma del Santuario esta mujer abraza emocionada a un soldado. Pasano suyo que le da noticias de su hijo, también soldado del ejército

nombre de sírtidos. Porque lo son efectivamente insiste en sus bombardeos sobre la población civil de Andujar y se apunta trescientas víctimas en la de Jaén.

Pedro Martínez Cartón extiende con sus hombres las trincheras hacia Cerro Chico y el Santuario. No pasa noche que no venga la avia-

ción fascista a bombardearnos en las trincheras, ni pasa día que no tengamos alguna baja, con herida en el frente por lo general. Los soldados se doblan muña, serenamente bajo los disparos de los enemigos, que meten las balas por las trincheras.

Del lado de Cortés se produce una desbandada lenta. Desde los mediados de abril hasta el primero de mayo en que se toma el Santuario abundan las deserciones de guardias civiles con hijos y mujer. Por medio de un altavoz se les incita a rendirse a todas horas. Una

Un civil le hace un disparo en la pierna con la palabra en la y el cráneo destruido. Por los evadidos sabemos que mujer que quedaba viuda. Como pidió harina para alimentar un hijo de un mes, y se la rechazó que la harina se usaba para enfermos y heridos, causan los vivos. Son más de doscientos los que piden pan. La harina no quiere quedarse en las visiones y se las niega a los débiles criaturas. Los curas se levantan el ánimo del día con fomentos con robles de guerra con sermones, pero ellas arrojan el fondo de sus almas al Santuario, y se pasan los días noches apañadas, con los brazos abiertos, en el sótano del convento.

Por el altavoz se les ha leído el decreto del 8 de abril que garantiza la libertad de conciencia, que copren a nuestras filas de voluntarios de la Cruz Roja para ser juzgados para proponer a la evacuación de mujeres y niños, y al mismo a ella. Una serie de condiciones materiales. Varios representantes de la iglesia católica que se encuestaron que nosotros les hablan con el fin y obtienen idénticas respuestas. Cortés quiere continuar pagando en la fidelidad de la manijer y niños que huyen con nosotros en un bloque de población con el espartano, de que quedamos una día la promesa de libertad. Pero quienes habían prometido hasta entonces con él se desbandan tan optimistas y al que se les había escusar a su estruendo, la noticia pasaba a nuestro campamento que no caía de brazos caídos el intento.

Miguel HERNÁNDEZ



Los niños que resultaron heridos por la estúpida crueldad de Cortés son curados inmediatamente después de haber sido libertados